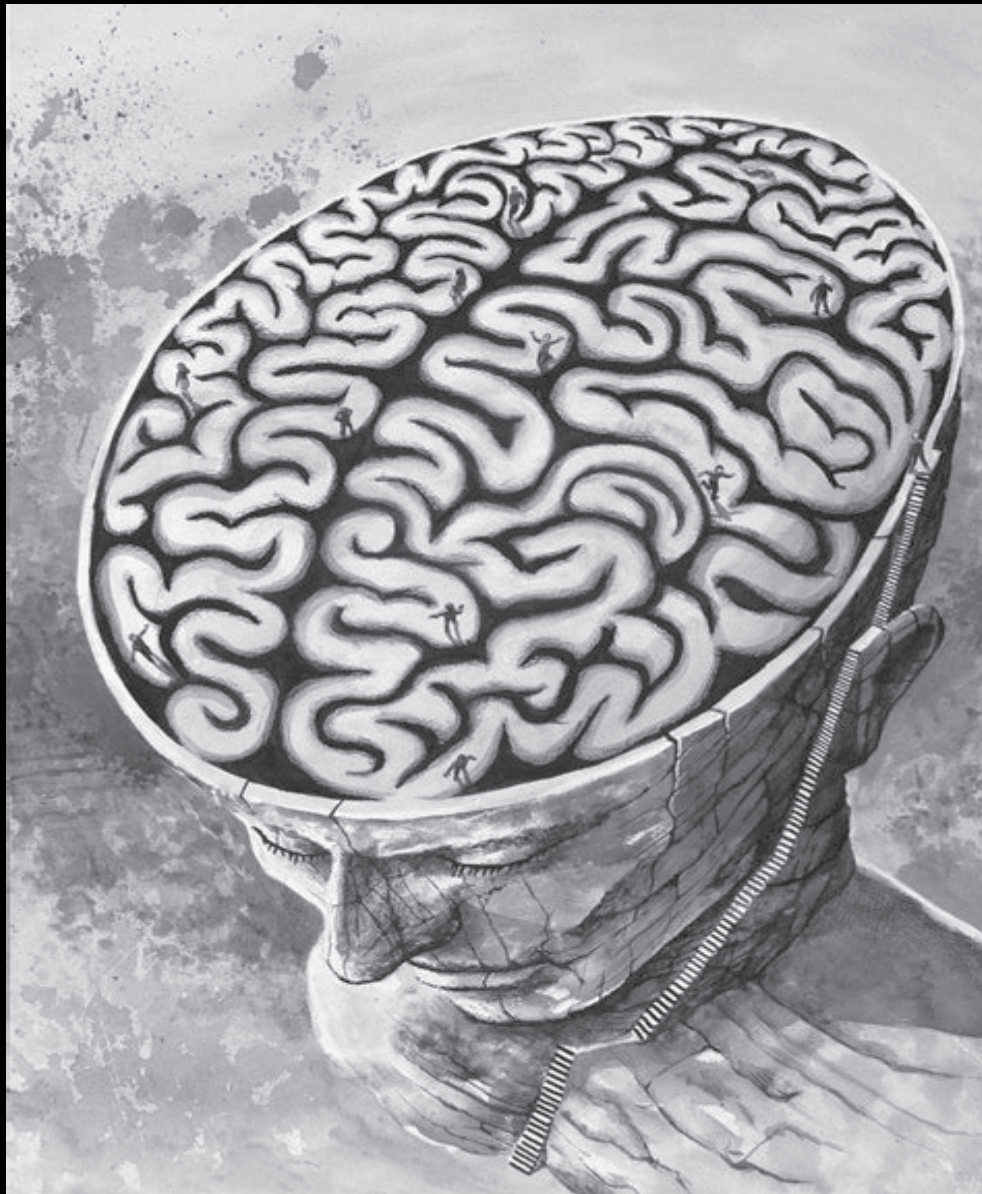


**COVID-19:
LA ANARQUIA
EN TIEMPOS DE PANDEMIA**



GUSTAVO RODRIGUEZ

Ediciones
Conspiración Internacional Anarquista

Junio 2020

COVID-19: la Anarquía en tiempos de pandemia

—Al querido Gabriel Pombo Da Silva¹ y a todas las compañeras y compañeros secuestrados por el Estado en estos días de la plaga.

“...usando la libertad o, si queréis, abusando, es la única forma de libertarnos”.

Rodolfo González Pacheco

“El fuego puede surgir de la plaga. Y con el fuego puede llegar la libertad [...] queremos evitar que este momento de crisis nos conduzca a una reestructuración del actual sistema; porque eso sólo podría ocurrir en una dirección mucho más autoritaria [...]”

The Plague and the Fire

“...la vitalidad de la anarquía (que hoy también está en venta) reside justamente en dejar de ser un producto digerible y ser lo contrario, es decir: una afilada y punzante puñalada al sistema.”

Mauricio Morales

Asistimos a la desaparición del mundo: el mundo tal cual conocemos. Definitivamente, la pandemia causada por el nuevo coronavirus (SARS-CoV-2) ha acelerado su ocaso afianzando una «crisis» multifactorial de «proporciones aterradoras», originada por la abrupta alteración en la continuidad del flujo de mercancías –incluso de insumos y materias primas– y, la consecuente parálisis de los «momentos» –Marx *dixit*– de la producción; lo que ha desatado una tormenta perfecta en el seno de la economía global con efectos inmediatos en la dinámica de expansión y acumulación de capital. Ante este secreto a voces, se potencia un ambiente de pánico global que ha venido incrementándose gracias al cotidiano achicamiento del mundo, de la mano de la velocidad y, la complejidad e intensidad de la interconexión planetaria.

En este cotexto, la pandemia informativa (mucho más viral que el SARS-CoV-2), que siempre fluctúa entre la desinformación y la inducción del miedo colectivo, también ha hecho lo suyo, provocando que la servidumbre voluntaria –regida por el pánico y la incertidumbre– se apreste a asumir el papel para el que ha sido domesticada durante siglos. Evidentemente, el gran «empujón» de las últimas tres décadas de postindustrialismo, con la imposición y socialización de las nuevas tecnologías (¡más de 4 mil millones de personas conectadas!), ha sido determinante en el afianzamiento

del *ciberleviatán* con una multitud de súbditos mucho más sumisos que los *Minions*. O sea, esta caterva de «ciudadanos concientes» que padecemos –idólatras de la felicidad y la esperanza, hijos prodigios de la positividad y el rendimiento–, *capaces de autoimponerse una sentencia de prisión domiciliaria indefinida en nombre del «común», sacrificando –por «razones de seguridad»– la poca autonomía individual en que yacían.*

Sin embargo, sin minimizar la velocidad de transmisión y la morbi-mortalidad del nuevo coronavirus y, más allá de la creciente paranoia y sus teorías de complot (presentes hasta en nuestros círculos), considero que muchas de estas conclusiones sobre la pretendida «parálisis capitalista» en realidad están siendo inducidas con la premeditada intención de vendernos la *moto voladora*. Basta con echarle un ojo al incremento descomunal de las ventas en Amazon o; la promoción del *iPhone 12* (¡con conectividad 5G y listo para septiembre!) y la puesta en venta del *iPhone SE* en plena pandemia, para corroborar que la cadena de producción nunca se detuvo. De igual forma, es notorio que la caída de los precios del petróleo fue consecuencia del desplome en la demanda mientras la industria petrolera continuó trabajando sin descanso en todas partes del mundo². Ya ni cuestionarnos quién lanzó los dados de *Jumanji*: en días recientes han proliferado en «redes sociales» los videos virales de avistamientos de especies extintas (desde hace 240 años) y se ha documentado el regreso de la fauna salvaje a sus hábitats ancestrales ahora invadidos de asfalto y hormigón, constatando el mayor descenso en la historia de las emisiones del principal gas de efecto invernadero –dióxido de carbono (CO₂)–, con una disminución de 2000 millones de toneladas, conforme a las predicciones más conservadoras. Lo incongruente en este relato es que según el Observatorio de Mauna Loa en Hawai, el pasado 3 de mayo (2020) se alcanzó la concentración más alta de CO₂ en la historia (¡en medio de la cacareada «parálisis capitalista»!) e igualmente, se registra de manera cotidiana la extinción de innumerables especies.

La distorsión y manipulación deliberada de emociones y pensamientos con el propósito de influir en las opiniones y actitudes sociales es un método tradicionalmente utilizado por la dominación para imponer periódicos «cambios de realidad» mediante tecnologías de domesticación que facilitan la introducción de nuevas leyes y políticas públicas para gestionar la vida humana. O, para decirlo con Foucault, generar un nuevo paradigma biopolítico. De tal modo, se instruyen nuevas limitaciones y nuevas prohibiciones en nombre del «bien común», la «soberanía» y la «seguridad» en aras de un mayor (y mejor) control social. Tal como se impuso el fascismo posmoderno en todo Occidente después del 11 de septiembre de 2001 a través del «autocontrol» y la aceptación de restricciones como solución política a la «amenaza terrorista», resultante de un cúmulo de inferencias inducidas.

La dinámica del «proceso de simulación», desarrollada por investigadores transdisciplinarios (sociólogos, psicólogos, psiquiatras, neurólogos y genetistas) a partir de la *Teoría de la Mente* (ToM, del inglés Theory of Mind)³, enunciada por los primatólogos David Premack y Guy Woodruff a finales de la década de los 70, engarza a la perfección con estos objetivos. Según Heal⁴, todo el ejercicio de la simulación parte, en mayor o menor grado, de premisas de similaridad y paridad entre los organismos que se simulan mutuamente. El elemento emocional, sumado al nivel de automatismo y a la integración de las constantes del grupo social, «hacen del simulacionismo una alternativa más plausible que cualquier otra aproximación teoricista, en tanto que es

más económica y directa⁵». Para los simulacionistas tomar en cuenta las constantes del grupo social son imprescindibles para advertir con certeza los estados mentales de las personas en situaciones diversas, reconociendo los elementos integrados en la simulación como variables en función de un contexto.

¿Nos estarán mostrando el *preview* de la próxima película de Ridley Scott, con libreto original de Jeremy Rifkin y Klaus Schwab? La narrativa y toda la estrategia comunicativa alrededor del relato en torno a la pandemia, nos indica que sí: el próximo estreno cinematográfico post pandemia bien podría titularse «*Universo inteligente*», narrando las bondades de la «*nueva normalidad*» que ya nos están recetando y, el arribo (a escala global) del capitalismo hipertecnológico, marcado por la convergencia de tecnologías digitales (software, sensores, tecnologías de la información y comunicación); biológicas (neurotecnologías, nanotecnología e ingeniería genética) y; físicas (radioastronomía, criptografía cuántica y entrelazamiento cuántico); con la consecuente proliferación de «hogares inteligentes», «autos inteligentes», «fábricas inteligentes», «escuelas inteligentes», «infraestructuras inteligentes», «cárceles inteligentes», «ciudades inteligentes» y, un largo etcétera de «dominación inteligente»⁶ de la mano de los sistemas ciberfísicos totalmente operados por inteligencia artificial. Sin duda, concurrimos a una nueva forma de biopolítica o, «necropolítica», en palabras del post marxista Achille Mbembe, argumentando las formas contemporáneas de «sumisión de la vida al poder de la muerte (política de la muerte)»⁷.



De aquellos polvos, estos lodos

El planeta Tierra está en crisis. Se trata de una profunda crisis que amenaza la producción y reproducción de la vida. Es decir, la inminente extinción de todas las especies (incluida la humana) y la destrucción definitiva de los hábitats: *el colapso de la biodiversidad*. La «sexta extinción», como le llaman algunos ambientalistas vaticinando el *apocalipsis* en un máximo de seis a ocho décadas, con base en las recomendaciones realizadas desde comienzos de siglo sobre las probabilidades de sostenibilidad de la existencia humana en el planeta en relación con la acelerada mutabilidad de la biodiversidad, el clima, los ciclos del nitrógeno y los suelos. La helada cósmica o el calentamiento global son los posibles escenarios apocalípticos de la próxima extinción de la vida en el planeta.

La incesante devastación de los entornos naturales promovida por el implacable avance de la industria agropecuaria, la galopante urbanización, la hiperproducción industrial, la hiperexplotación del subsuelo (extractivismo) y, el brutal ascenso del turismo –incluido el cínicamente denominado «turismo ecológico»– con un crecimiento exponencial del número de viajeros, ha provocado daños irreversibles al planeta: la destrucción de la capa de ozono, la contaminación del aire con partículas finas, el envenenamiento de ríos y lagos, la contaminación por radiación electromagnética, la acidificación de los océanos, la contaminación química de suelos y subsuelos, etc.

Todas estas atrocidades son el resultado de la «civilización» –de la «Historia de la Humanidad» con su teoría del progreso y la lógica de la domesticación–, erigida a partir de la aparición de la agricultura y la imposición del trabajo, estableciendo las bases de la cultura simbólica y, la división social y sexual del trabajo, con sus exigencias de acumulación y dominación, allanando el camino para la destrucción de la naturaleza salvaje, el surgimiento de la organización social y, el establecimiento del Poder y la religión. El desarrollo de la agricultura y la ganadería consolidó el mundo de explotación, dominación y alienación al que estamos sometidos, impulsando el desenfrenado crecimiento demográfico y la urbanización. El hacinamiento de la población en ciudades y su promiscuidad forzada, multiplicó de manera geométrica la diseminación de las enfermedades infecciosas en la era del progreso.

Es innegable la evidente relación de brotes infecciosos con la transformación y destrucción del hábitat natural de incontables especies, como consecuencia de la urbanización, la industrialización agropecuaria y la contaminación industrial. La suma de estas monstruosidades ha traído consigo un incremento continuo en los riesgos epidémicos a consecuencia de persistentes zoonosis (al saltar el virus la barrera de especies), desencadenando la activación de nuevos agentes patógenos y/o la reemergencia de enfermedades, por lo general desatendidas u olvidadas. En las últimas décadas han surgido casi medio centenar de enfermedades infecciosas de diversa etiología con enorme impacto en la salud tanto en animales no humanos como en humanos, causando un cambio drástico en los patrones de morbi-mortalidad global. Sin embargo, es evidente el efecto de la globalización en la rápida expansión de los contagios a todos los confines del planeta.

Aunque hay quienes le niegan la categoría de «seres vivos», ya que necesitan infectar a otro organismo (huésped) para desarrollarse, los virus son los organismos biológicos más abundantes en la Tierra y, habitan el planeta muchísimo antes que

cualquier especie; muy probablemente, desde la aparición de las primeras células, siendo dependientes de la vida celular desde hace millones de años. La presencia de ciertos virus en determinadas regiones geográficas con características específicas, está asociada a la aparición de enfermedades endémicas (habituales) que afectan de forma permanente o en determinados períodos a un número importante de la población asentada en esa zona, a veces –aunque no siempre– con respuesta inmune en los diferentes grupos etarios (particularmente las personas adultas).

El término «endemia» enuncia la frecuencia de una enfermedad transmisible cuya magnitud sirve de referencia para identificar un aumento inesperado de casos en el transcurso de un período de tiempo; mientras que «epidemia» es la expresión que define un escenario en el que la ocurrencia en el número de nuevos casos de la enfermedad excede la frecuencia esperada para esa región geográfica específica. De tal suerte, las epidemias nos han acompañado a lo largo de la historia, agarrándonos casi siempre por sorpresa, sin la inmunidad requerida. Empero, las «pandemias» –es decir, la extensión *urbi et orbi* de una epidemia y el incremento acelerado del contagio– para concretarse exigen la intervención de otras variables. *La propagación simultánea de una enfermedad infecciosa en todos los rincones del planeta, requiere la velocidad en los medios de transporte y, una considerable densidad poblacional, lo que hace a las pandemias la consecuencia directa de la catastrófica «evolución humana».*

La primera pandemia documentada se inscribe en los albores de la globalización precapitalista: la red de rutas comerciales organizada a partir de la mercantilización de la seda china y auspiciada por la «*pax tartarica*». Conocida como la peste negra o muerte negra, la pandemia devastó Eurasia en el siglo XIV –arrasando con un tercio de la población europea. Iniciando en Asia, rápidamente se trasladó a Sicilia introducida por los marineros y de ahí a Florencia para extenderse a todo el continente. Como siempre sucede en estos casos, de inmediato se desató la búsqueda de «culpables» y, se redireccionó la agitación social provocada por la gravedad de la epidemia, señalando a los judíos de ser los causantes de la peste, lo que motivó incontables pogromos y la masacre de comunidades enteras⁸.

La segunda gran pandemia de la historia quedó incluida en la lista de infamias de la invasión europea y la colonización del llamado «Nuevo Mundo». En 1528 la viruela llegaba a la isla de La Española (Haití/República Dominicana) procedente de España, atacando de forma tan virulenta a la población nativa que solo logró sobrevivir un millar de personas. De allí la pandemia viajó a Tenochtitlán. Un barco que transportaba caballos y 900 soldados españoles, desembarcó en Veracruz, en posesión de la primer arma biológica de la que se tenga conocimiento: mucho más letal que los arcabuces y la caballería hispana. Sin embargo, el término «pandemia» se comenzó a utilizar en la década de 1850 con la segunda ola mundial de cólera⁹. Los primeros contagios de esta pandemia se originaron en la India, donde se sucitó un brote fulminante con gran letalidad y, gracias a la velocidad de los buques de vapor y la emergente red ferroviaria, la epidemia de cólera se trasladó a Asia y Europa y, de ahí a América, cobrando a su paso 10 millones de vidas.

La Primera Guerra Mundial le daría contexto a la primera gran pandemia del siglo XX, asolando al mundo con la «gripe española», originada por un brote del virus Influenza A del subtipo A1N1 en los cuarteles del ejército norteamericano en el estado

de Kansas. Pronto se propagaría entre los soldados aglutinados en las trincheras europeas, matando a más de 40 millones de personas en todo el mundo entre 1918 y 1920. En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, con el apogeo de los «avances» científico-técnicos al servicio de la carrera armamentista, los nazis provocaron brotes de malaria (paludismo) con mosquitos infectados en el Entomologisches Institut der Waffen-SS und Polizei; sus aliados japoneses ensayaron con antrax y nuevas cepas de peste bubónica y; los rusos, manipularon la bacteria *Francisella tularensis* (común en roedores salvajes) para utilizar la tularemia como arma biológica contra los alemanes durante el invierno. La segunda pandemia del siglo pasado tuvo lugar en plena Guerra Fría y fue conocida como «gripe asiática», causada por el virus de Influenza A del subtipo H2N2. Se originó en China a comienzos del año 1957, producto de la mutación de un virus habitual en aves silvestres utilizando como huésped biológico a cerdos de corral y de ahí se transmitió a humanos. La pandemia alcanzó su propagación mundial en menos de diez meses, contabilizando un millón cien mil muertes.

La pandemia de Influenza de 1968, también conocida como «gripe de Hong Kong», apareció a mediados de julio de ese año en la ciudad cantonesa, territorio bajo dominio británico en ese entonces. Fue ocasionada por el virus de la influenza A (H3N2) que consistía de dos genes de un virus de influenza aviar tipo A, que incluía una nueva hemaglutinina H3, pero que además contenía la neuraminidasa N2 del virus H2N2 que causó la pandemia de 1957. Para el mes de septiembre habría alcanzado a Estados Unidos, provocando la muerte de 100 mil personas, la mayoría entre 60 y 65 años de edad. A su paso por Francia, según los testimonios de época, los cadáveres se amontonaban en los hospitales y en las morgues sin distinción de edad, sumando 31 mil defunciones durante el pico de epidemia en diciembre de 1969. Un millón de muertes a nivel internacional sería el saldo del virus H3N2 de 1968 a 1969, en medio de las tensiones internacionales de la «guerra fría», la segunda guerra de Indochina (Vietnam, Laos y Camboya), la crisis humanitaria emanada del conflicto de Biafra y, la crisis civilizatoria que desencadenara en la llamada «primavera libertaria» *sesentaiochera*. La influenza H3N2 continúa deambulando a nivel mundial como un virus de la influenza A estacional, provocando enfermedades respiratorias graves en personas mayores 65 años y cobrando vidas en este grupo etario.

En 1976 en un hospital rural cerca del río Ébola, en Yambuku, República Democrática del Congo, se registró una extaña enfermedad viral que causaba fiebre, dolores musculares, vómitos y diarrea e, inmediatamente presentaba complicaciones hemorrágicas provocando la muerte. Simultáneamente, se originó un brote epidémico similar en Nzara, hoy Sudán del Sur. La patología fue bautizada como enfermedad del virus de Ébola (EVE) y, el agente patógeno sería un virus de la familia de los Filovirus (*Filoviridae*) semejante al «descubierto» en 1967 en la ciudad de Marburgo en Alemania, que provocaba idénticos padecimientos con un desenlace altamente mortífero. En esa ocasión fue bautizado como «virus marburgo» al haberse originado la epidemia en un laboratorio de investigación de esa ciudad alemana, contagiando a 31 investigadores, de los cuales siete perderían la vida. Poco después trascendió que este primer brote de lo que (casi una década) después se convertiría en el azote de África, fue suscitado por una zoonosis, resultante de la vivisección practicada a simios verdes importados de Uganda. El destino de estos primates cautivos fueron tres laboratorios europeos, dos radicados en Alemania (Marburgo y Frankfurt) y, un tercero ubicado en Belgrado,

capital de la antigua Yugoslavia, donde también se presentó el contagio y la muerte de varios investigadores pero el hermetismo tras la cortina de hierro –impuesta a los países satélites de la órbita soviética– impidió que la información trascendiera. Desde la aparición del virus de Ébola en 1976, se han registrado 44 brotes en países del continente africano, siendo el de mayor letalidad el acontecido entre 2014 y 2016 que dejó un saldo de más de 26 mil personas contagiadas y 11,300 muertes. En el año 2018 fue declarada la enfermedad del virus de Ébola como «emergencia internacional de salud pública». El nuevo brote que iniciara ese año se localizó en la República Democrática del Congo, contagiando a más de tres mil personas y provocando la muerte a más de dos mil. En la actualidad continúa presente en la provincia de Nord-Kivu.

En 1981 fueron identificadas algunas manifestaciones del Síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), registrándose los cinco primeros casos de una patología desconocida hasta ese momento. El incremento acelerado de casos similares fue determinante para la investigación de la causa del padecimiento que había sido denominado despectivamente como GRID (Gay-related immune deficiency/ Inmunodeficiencia relacionada a los homosexuales), «cáncer lila» y/o «carcinoma rosa». Poco después se «descubriría»¹⁰ que el agente etiológico del SIDA es el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), ubicando su origen zoonótico en África ecuatorial¹¹. En muy poco tiempo la pandemia de VIH/SIDA se propagaría alrededor del mundo causando la muerte a más de 32 millones de personas –incluidos varios compañeros y compañeras– en el planeta¹².

En 1986, se reportó en el Reino Unido una enfermedad fatal desconocida que causó la epidemia de Encefalitis espongiiforme bovina (EEB), comúnmente conocida como el mal de «la vaca loca»; el agente etiológico no era un virus sino una proteína anormal en el tejido nervioso bovino denominada prion que adquirió capacidad patógena, provocando la degeneración esponjosa del cerebro y los subsecuentes síntomas neurológicos graves sin producir repuesta inmune. La causa de la enfermedad fue la alimentación industrializada que se emplea en la explotación pecuaria elaborada con desechos de bovinos u ovinos procesados. La epidemia se trasladó rápidamente a otros países de Europa, Asia, Oriente Medio y América. El consumo de carne y/o derivados de bovino contaminados por tejido nervioso infectado; el uso de «productos sanitarios»¹³ y; la exposición por manipulación de tejidos nerviosos o linfáticos en los centros de matanza industrial de animales o, en laboratorios cosmetológicos, provoca una variante que afecta a humanos conocida como enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (vCJD)¹⁴.

En 1997, varios virus de Influenza se activaron. El subtipo H5N1 de Influenza aviaria –altamente patógena en humanos–, hizo su aparición en Hong Kong en las mega granjas de la cruel industria avícola, cobrando la vida de millones de aves hacinadas en jaulas de batería. El virus al cruzar la barrera de especies infectó a varias personas, ocasionando 6 muertes humanas. En 2003, se originó un segundo brote de la epidemia de H5N1 HPAI en el sudeste asiático que rápidamente se diseminó por 15 países de Asia, África, el Pacífico, Europa y el Cercano Oriente, reportando casi un millar de casos de infección en seres humanos, principalmente en Egipto, Indonesia y Vietnam. El 60% de los casos fallecieron, detallándose la mortalidad más elevada en niños y jóvenes de

10 a 19 años. En la primavera del 2009 haría su aparición un nuevo virus de la familia H1N1, el (H1N1) pdm09, inicialmente bautizado como «influenza porcina». Sería detectado por primera vez en San Diego, Estados Unidos y, de ahí se propagaría por todo el país, contagiando a los vecinos México y Canadá. De rápida y fácil transmisión persona a persona, la pandemia de H1N1 entre 2009 y 2010 se diagnosticó en 120 países. En marzo de 2013 se tuvo conocimiento del brote de una infección respiratoria aguda en la ciudad de Shanghái, China. Una nueva variante del virus de influenza aviar H7N9 sería el agente responsable. Para el mes de mayo ya se contabilizaban 31 fallecimientos de las 129 personas infectadas con la nueva enfermedad. El virus poco después fue notificado en Taiwán y Fujian.

En noviembre de 2002 en la ciudad de Foshan¹⁵, provincia de Guangzhou (Cantón), China, se diagnosticaría el Síndrome respiratorio agudo severo provocado por Coronavirus (SARS-CoV-1), extendiéndose a una treintena de países e infectando un total de 8 mil 422 personas entre las que perderían la vida 916. Los reservorios señalados como «responsables» de la zoonosis fueron murciélagos, tejones, civetas y gatos domésticos. En el mes de mayo de 2013 se informó la aparición de un nuevo agente patógeno en Arabia Saudita que enfermó a 24 personas de las cuales murieron 16, arrojando una letalidad de 59%. El agente etiológico fue otro virus de la misma familia de Coronavirus y el padecimiento sería diagnosticado como Síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS). Se ubicó como el reservorio del virus a los murciélagos frugívoros del área cuyo hábitat natural ha sido drásticamente afectado por el aumento de la industria agrícola en la zona dedicada al cultivo intensivo de dátiles. En diciembre pasado, en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, China, nuevamente se reportaron personas enfermas con neumonía atípica similar a la identificada en Foshan en 2002. Los individuos afectados tenían vinculación con trabajadores del Mercado Mayorista de Mariscos del Sur de China. En esta ocasión la enfermedad fue ocasionada por el virus Coronavirus 2 (SARS-CoV-2, popularizada como Covid-19) y, en sólo tres meses se transformaría en pandemia con casos registrados en todos los confines de la Tierra.

Tras este tedioso recuento de las pandemias y sus consiguientes estragos, podría concluirse –sin que quepan dos opiniones al respecto– que siempre han formado parte de nuestra historia. No se presentan como excepcionales «cisnes negros» que irrumpen esporádicamente provocando inesperadas emergencias como sostienen gobiernos y *medios de desinformación masiva*. Ese enfoque positivista se fundamenta en la idea decimonónica de «progreso» y «dominación de la Naturaleza», que atesoró gran fuerza a lo largo del pasado siglo, contando con una enorme acogida en los medios anarquistas de la época¹⁶. Sustentada en la fe en «los avances científico-técnicos», la medicina preventiva (con vacunas y terapias farmacodependientes) y, la ideología del bienestar; esta visión antropocéntrica ha situado la vida humana por encima del mundo natural, alimentado la utopía de un ecosistema controlado e independiente de la biosfera. Una existencia aislada que impide «vivir» la Vida y elude la plena responsabilidad del animal humano en la propagación progresiva del desierto. Una catástrofe inminente que se explica, en una circularidad perfecta, con la «evolución» de la Humanidad y el desarrollo de las estrategias de «supervivencia» humana que han pulverizado al planeta de la mano de la esperanza futurista.

¿Qué sigue después de la pandemia?

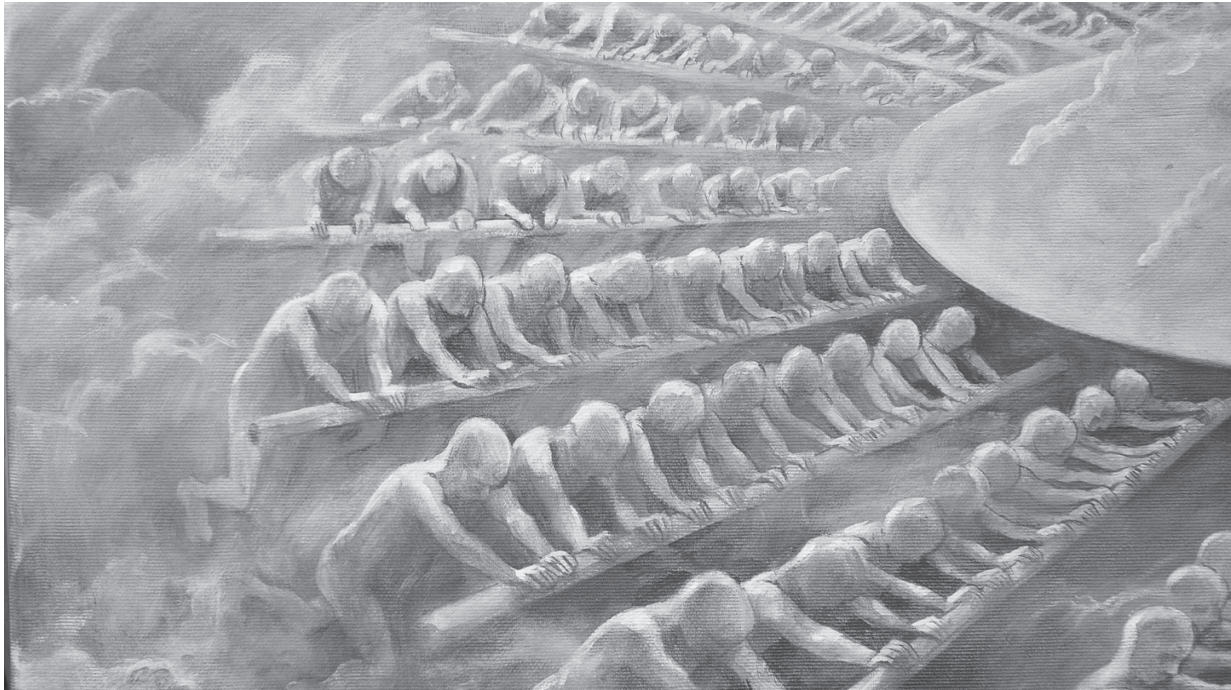
El carácter multidimensional de la «crisis» actual nos recalca que la «emergencia sanitaria» originada por la Covid-19 es solo una de sus diversas facetas. Vivimos una «crisis sistémica» –como rezan los «expertos»– donde la pandemia es el rostro visible del experimento en curso en el que se enfrentan con ahinco dos modelos de capitalismo con sus rivalidades geopolíticas. A todas luces, lo que está en crisis en este mundo tripolar (Rusia/China/Estados Unidos) es la totalidad del paradigma de dominación existente, engendrado en las entrañas del progreso con el estallido de la *Segunda Revolución Industrial*. O, lo que es lo mismo, la hegemonía del consenso de Washington (hoy mal llamado *neoliberalismo*), entendido como la voz de mando del proceso de globalización económica, cultural y política, que ha impuesto como patrón universal de gestión política a la democracia representativa (partidocracia) y, al actual modelo de expansión y acumulación de capital, como ejemplo de gestión económica.

La dominación moderna ha alcanzado su límite objetivo, generando gran escepticismo en torno al sistema y sus instituciones. Esta evidencia ha provocado una metamorfosis que está dando paso al nuevo sistema de dominación. Maquillada con la soflama del «capitalismo consciente» la nueva dominación se impone, instaurando una administración política aún más autoritaria y un capitalismo con «impacto social» mucho más regulado y centralizado, infundido en los preceptos de la *Cuarta Revolución Industrial* (4IR, por sus siglas en inglés)¹⁷; o sea, en la reconfiguración de la gestión capitalista en el Siglo XXI a través de la implantación de nuevas tecnologías, consolidando su infraestructura en el Internet de las cosas.

Con la convergencia e interacción del Internet del conocimiento, el Internet de la movilidad y, el Internet de la energía, el «capitalismo consciente» no solo consolida la prolongación del trabajo (intelectual masificado, inmaterial y comunicativo) sino la acumulación ilimitada de capital asegurando la repartición de migajas; mientras el Estado nacional –reciclado, recargado y celebrado desde los balcones de las metrópolis– se encarga de la gestión de riesgos, el análisis eficiente del *Big data* (con algoritmos de inteligencia artificial) y, el control progresivo de la vigilancia digital mediante las tecnologías informáticas móviles apoyadas en la red de (50 mil) satélites¹⁸ 5G que pueblan el espacio exterior.

Sin lugar a duda, *la pandemia de la Covid-19 está dramatizando la refundación del capitalismo y su consecuente traspaso de poder hacia el Oriente*, como atinadamente alerta Byung-Chul Han. Esta transferencia no será inmediata. En verdad, este cambio paradigmático –que no «crisis final» como pregonan en los círculos del bolcheviquismo posmoderno y sus ideologías satélites– se efectuará de manera paulatina, mediando mucha vaselina de por medio, hasta consolidarse como modelo hegemónico, siendo casi imperceptible para la mayoría de la gente de a pie que continuará en el precariado a pesar del incremento progresivo de su limosna que asegura la arrolladora continuidad del consumo¹⁹, lo que sin duda motivará un incremento consecutivo en la percepción de bienestar en contraste con el desfase provocado por los procesos de histéresis²⁰ –en sentido bourdieuano– recién inaugurados con la intrusión de la *Cuarta Revolución Industrial* y la expansión del capitalismo cognitivo. Este desfase temporal entre el ejercicio de una fuerza social y el despliegue de sus efectos por la mediación retardada de su incorporación, será cada día más evidente con el incremento del desempleo en

los sectores manufactureros y, la segregación de la población adulta mayor, que no solo resultará socialmente inútil en este nuevo paradigma («nueva normalidad») sino que se convertirá en estorbo para el capital –por su improductividad digital– y, en lastre para el Estado-nación remasterizado.



Concretar el cambio implicará el apogeo de guerras comerciales (¿hay otras?) y, quizá, hasta de enfrentamientos militares por el control del espacio exterior y el dominio y/o influencia geopolítica; además de la erradicación sistemática de los conflictos internos («terrorismo doméstico») incitados por una reducidísima minoría refractaria que continuará en pie de guerra frente a toda autoridad a pesar de contar con el repudio unánime de las mayorías ciudadanas. Pero, definitivamente, esta mudanza de paradigma de la mano de la ascensión del imperialismo chino, no tendrá nada que ver con la «programación predictiva» de los «reptilianos pedófilos-satánicos» –en alianza con el lobby judío y los nuevos *Illuminatis* de Baviera– que, animados por su ambición infinita, tratan de imponer una dictadura global regida por los mandarines chinos con campos de concentración y consumo obligatorio de arroz frito, como profetiza el vulgo neonazi estadounidense. Lejos de la tesis *conspiranoica* sobre la instauración del Gobierno Global; el Estado nacional recargado, está reafirmando su legitimidad y autoridad en el actual proceso de desglobalización acelerada. Así se erige como la única fuerza capaz de proteger a sus ciudadanos y librar la guerra a gran escala contra el «enemigo invisible» con el auxilio incondicional de las nuevas tecnologías. El nuevo Estado nacional aprovecha la emergencia y se torna omnipresente y omnipotente: se alzan fronteras rígidas (muros y alambradas); los ejércitos se aprestan a «servir» y; se reafirma peligrosamente la identidad nacional expandiendo el repudio a todo lo «extraño». Se vislumbra el retorno a la «producción nacional» desde la óptica del «decrecimiento» (argumentando desfachatadamente que «es insostenible el crecimiento cero»). Los mandatarios de los Estados nacionales asumen poderes

plenipotenciarios con el apoyo de las mayorías que cierran filas asintiendo las gestiones gubernamentales durante la pandemia. Emerge nuevamente la Hidra de Lerna con sus múltiples cabezas: el Estado, el capital, la religión y, la ciencia, consolidan su autoridad. El fascismo –en sus acepciones roja o parda–, gana aceptación y popularidad entre la muchedumbre y se alza como «solución final» frente a la «amenaza» ofreciendo protección a sus connacionales.

El Nuevo Mundo parece un *déjà vu* de la década de 1920. Se trata de una restauración profunda. Una suerte de cambio radical de *look* del poder capitalista que va mucho más allá de la clásica remozada con hojalatería y pintura a la que se ha sujetado siempre de manera cíclica. Esta vez ha decidido someterse a una intervención quirúrgica de reconstrucción total a través de las nuevas tecnologías y la instrumentalización de formas inéditas de explotación que articulan y/o superponen la clásica explotación del trabajo asalariado con la autoexplotación del sujeto de rendimiento y, la hiperexplotación del ciberconsumidor: *la nueva fuerza de (co)producción gratuita*. Esta vez no habrá una nueva vuelta de rosca ni siquiera habrá una tuerca que apretar. En esta ocasión, los «ajustes» serán constantes y se efectuarán desde la *nube*.

Para reforzar esta permuta ya se anuncia la confluencia de los pares opuestos (izquierda/derecha), evidenciando, una vez más, la falsedad de sus antagonismos «irreconciliables»: marxistas y anarcocapitalistas²¹ sellan con beso de lengua la imposición global de la *Cuarta Revolución Industrial*, afianzando la agenda con más de lo mismo; es decir, más capitalismo *in saecula seculorum*. Para eso se alistan en nombre del «capitalismo social» y en defensa de las nuevas tecnologías «emancipatorias» los intelectuales orgánicos al servicio de *Otro mundo posible*. En este sentido, llama la atención la fusión de dos posturas político-económicas opuestas, generalmente presentadas como contradictorias: el paternalismo y el libertarismo o anarco-capitalismo.

Desde 2008, el profesor de economía y ciencias del comportamiento, Richard Thaler, catedrático por la Universidad de Chicago y Premio Nobel en Ciencias Económicas 2017 –por «sus aportes en economía conductual»–, ha venido desarrollando el concepto de «paternalismo blando» o «paternalismo libertario». Lo que lo llevó a escribir *Nudge*²² en co-autoría con Cass Sunstein, profesor de jurisprudencia de la Escuela de Leyes de Harvard. La «teoría del *nudging* (del “empujoncito)» de Thaler, se basa en la factibilidad de diferentes procedimientos que coadyuvan a «empujar», o sea, a incentivar o alentar, ciertas decisiones influyendo en el «sistema automático» de las personas con el propósito de provocar cambios en el comportamiento público, impulsando decisiones *más racionales que los haga felices a largo plazo*. A este proceso inductivo que establece vínculos entre los análisis de la economía del comportamiento y la psicología social, lo denominan «arquitectura de las decisiones» y, lo fomentan en busca de «mejores resultados individuales y sociales». Thaler y Sunstein, consideran que «es legítimo que los arquitectos de decisiones influyan en el comportamiento de las personas haciendo sus vidas más largas, más sanas, y mejores»²³; diseñando la arquitectura del contexto decisional de manera que se induzca a la toma de «una decisión más consciente en función del beneficio social y del beneficio propio»²⁴, lo que embona con el tránsito hacia ese «capitalismo consciente» que comentaba antes y que hoy se presenta –en palabras de Rajendra Sisodia y John Mackey–, como «la cura

del mundo».

Tampoco hay que rascarle mucho para encontrar en el bando «opuesto», es decir en *marxistlandia*, una veintena de impulsores de este «capitalismo social». En esas mismas latitudes (de arenas movedizas), encontraremos desde filósofos, sociólogos, economistas y catedráticos, hasta cibermarxianos optimistas de las tecnologías que plantean que su icónica «lucha de clases» se ha trasladado al terreno del conocimiento y que la batalla final se librará en el ciberespacio; apostándole a la toma del Palacio de Invierno por las comunidades cibernautas: *germen de la nueva organización político-social fundada en la cooperación mutua a través de la conexión en red*. Uno de estos especímenes que destaca con creces en los círculos cibermarxianos es Richard Stallman. Adorado hasta en nuestras tiendas, Stallman es fundador del movimiento del *software libre*, del sistema operativo GNU/Linux y de la *Fundación para el Software Libre*.

Otro notorio cibermarxiano es Eben Moglen, profesor de derecho e historia en la Universidad de Columbia y fundador/director del *Software Freedom Law Center*; autor de un texto sui géneris que imita el espíritu del Manifiesto Comunista intitulado «*The dotCommunist Manifesto*»²⁵. Desde luego, no todos los cibermarxianos se han sentido a gusto con el tufillo que desprende semejante *Manifiesto* –más asociado hoy a la exégesis marxiana-leninista que a las elucubraciones del propio Carlos Enrique de Tréveris– y han recurrido a la sana distinción entre «comúnistas» (commonists) y «comunistas», haciendo énfasis en la palabra «*común*» y resaltando la sutil diferencia que produce un acento o, una letra de más, como resulta con la doble «n» en lengua inglesa. Tal es el caso de Lawrence Lessig, célebre creador de la «sana distinción» entre comunista sin acento y la acentuación políticamente correcta. Fundador de la encumbrada *Creative Commons*, profesor de jurisprudencia de la *Harvard Law School*, especializado en derecho informático y, precandidato en las primarias del Partido Demócrata para la nominación presidencial de los Estados Unidos. Desde la década de 1990 detectó que los oligopolios de la computación y los Estados nacionales, comenzaban a controlar el ciberespacio y a adaptarlo a su provecho mediante la imposición del Protocolo de Internet (IP) y la acumulación de datos de los internautas, en detrimento de la idea original que promovía un Internet creativo basado en la descentralización, la libre información y la socialización del conocimiento a través del libre acceso y la posesión en *común*²⁶. Sin embargo, vale señalar –aunque para nosotros debería resultar obvio– la concordancia intrínseca entre las teorías fomentadas desde el cibermarxismo y el «anarco-comunismo informacional» y, los promotores del capitalismo cognitivo o cibercapitalismo en torno a las ilusiones tecnológicas y la producción de lo *común*. Una lectura rápida del discurso de la nueva empresa en línea, nos confirma ampliamente la instrumentalización comercial del común y, el uso permanente de la «inteligencia colectiva» y la «cooperación mutua» como recursos fundamentales del rendimiento de las empresas.

Curiosamente, las tesis en torno a la categoría de *común* han ido hilvanando la metanarrativa de la neoizquierda en nuestros días. El culto al *común* –así en singular– no es nuevo, hace un siglo que viene cocinándose en los círculos marxianos antibolcheviques²⁷. La paradoja es que desde principios del milenio, comenzaron a machacarnos el concepto dos egregios del leninismo posmoderno: Antonio Negri y

Michael Hardt. En los primeros años de la década del 2000, ambos autores pusieron sobre la mesa este «producto», definiéndolo en *Imperio* como «la encarnación, la producción y la liberación de la multitud»²⁸. Retomarían su desarrollo conceptual en las páginas de *Multitud*²⁹ y *Commonwealth*³⁰, haciendo uso de una retórica gatopardista que a veces pretende confundirse con las viejas tesis anarco-mutualistas en busca de incautos, subrayando que «el capitalismo y el socialismo, aunque en ocasiones se han visto mezclados y en otras han dado lugar a enconados conflictos, son ambos regímenes de propiedad que excluyen el común. El proyecto político de institución del común que desarrollamos en este libro traza una diagonal que se sustrae a estas falsas alternativas –ni privado ni público, ni capitalista ni socialista– y abre un nuevo espacio para la política»³¹.

No obstante, Hardt y Negri no han sido los únicos en promover³² este libreto. Una nutrida legión de marxianos posmodernos –muchas veces antagónicos, *of course*– le ha seguido el hilo, desarrollando alianzas con una fauna variopinta que, como era de esperar, incluye al neoblanquismo invisible; al situacionismo tardío; al «comunismo internacionalista» (GCI); al anarcopopulismo especificista (neoplataformismo); a sectores del trasnochado anarcosindicalismo; al anarcofederalismo de síntesis y; al ecologismo municipalista; sin olvidar a uno que otro liberal con esteroides de esos que gozan de gran reputación en nuestras tiendas, a pesar de ser confesos propagandistas del *Sanderismo* y ahora, inescrupulosos promotores de la candidatura presidencial de Joe Biden en nombre del «voto responsable» –léase Michael Albert, Noam Chomsky, o ese deleznable piquete de ex «radicales» de izquierda, fundadores de la *Students for a Democratic Society* en la década de 1960 y, firmantes de una carta de apoyo a Biden³³ (Todd Gitlin, Carl Davidson, Robb Burlage, Casey Hayden, Bill Zimmerman, entre otros personajes «connotados»).

Entre los marxianos posmodernos que se encargan de continuar sentando las bases estructurales del *común*, destaca la mancuerna Pierre Dardot-Christian Laval. Fundadores del grupo *Question Marx* y, especializados en la obra de San Carlos Enrique de Tréveris, han publicado en coautoría varios ensayos sobre las disquisiciones del viejo gurú, así como reflexiones propias sobre la revolución en el siglo XXI. Con una prosa mucho menos densa que la *metatranca* discursiva de Negri y Hardt y, guardando distancia del enfoque leninista de éstos, han abordado el tema del *común* como alternativa socio-económica alejados de las apretadas hormas de las distintitas variedades de comunismo de Estado realmente existentes.

En ese tenor sacaron a la luz «*Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*»³⁴, un texto con claras ínfulas refundacionales en el tenor marxiano-libertario con cierta reminiscencia gueríniana que coloca nuevamente en la agenda la temática de la Revolución, a partir de la disección minuciosa de la trilogía intelectual de Hardt y Negri, no sin dejar de acusar cierto «neoproudhonismo incapaz de concebir la explotación de otro modo que como “captación ilegítima de los productos del trabajo a *posteriori*” [que demuestra] una ceguera cargada de consecuencias acerca de las formas contemporáneas de explotación de los asalariados y las transformaciones inducidas por el neoliberalismo en las relaciones sociales y las subjetividades»³⁵.

Con ese espíritu refundacional, no escatiman a la hora de echar mano extensa (a veces de manera crítica) de Proudhon y, reiterar ese distanciamiento con la alienación

comunista que mencionábamos antes, ratificando que: «Lo que ellos [comunistas y socialistas] llaman “emancipación” es en realidad la opresión política absoluta y una nueva forma de explotación [...] porque creen que el poder y la fuerza provienen del centro y de arriba, no de la actividad de los individuos. En el fondo ahí no hay más que un ideal de Estado organizador que generaliza la policía y que sólo toma del Estado su lado reaccionario, el de la pura coerción»³⁶.

Dando rienda suelta a sus asépticas interpretaciones teóricas en torno al devenir de los «movimientos sociales» que se suscitaron a comienzos de la década pasada (2010-2012) y captaron la atención de los *medios de desinformación masiva* –léase las romerías de los *Indignados* (15-M) con su camping en la Puerta del Sol; la movilización del 15 de octubre (15-O) con su espectacular *Occupy Wall Street*; la ocupación de la Plaza de Syntagma en el centro de Atenas y; la ocupación de la Plaza Taksim en Estambul–, Dardot y Laval «descubren» en estos simulacros «una invención democrática» que puso en práctica el «principio de *común*» como crítica a la democracia representativa, evidenciándose como el principio de la democracia política bajo su forma más radical y, erigiéndose como el «término central de la alternativa política para el siglo XXI»³⁷, obviando la inmediata recuperación sistémica de estos movimientos y su compulsiva degeneración en partidos políticos (Partido X, Podemos, el *Sanderismo* con Biden, Syriza, etc., etc.).

Evidentemente, la ausencia de experiencia empírica de los autores de *Común*, debilita toda la argumentación del ensayo y, explica la carencia de propuestas fácticas y consecuentes con los tiempos a lo largo de 669 páginas. Como ya es costumbre entre los teóricos marxianos –incluidos los marxianos-libertarios– la recurrencia a extrapolar sus contemplaciones académicas a la construcción de paradigmas es una constante. Desde luego, esta afirmación no corresponde en absoluto con una postura anti-intelectual –más próxima a la vulgata fascista que a nuestra praxis–; más bien corrobora la necesidad de tamizar toda la producción académica guardando prudencial distancia con la manufactura institucionalizada y sus vacas sagradas, siempre divorciadas de la práctica y, generalmente al servicio del «establishment». Pero además, pretende ratificar la urgencia de reelaboración teórica a partir de la práctica anárquica más notoria, facilitando los contextos intelectuales que la nutran y ensanchando las arterias de la praxis. Sólo así, podremos afrontar globalmente la propia vastedad de nuestros proyectos destructivos y nuestros propósitos de emancipación total, rompiendo definitivamente con toda la alienación izquierdista, abandonando las conceptualizaciones y las prácticas ajenas, comprendida la remasterización del *común*.

La capacidad heurística de la Anarquía

Jack Halberstam, un conocido teórico queer, comprometido con el «proyecto antisocial» y, activo militante contrasexual, da inicio a su libro *El arte queer del fracaso*³⁸, con un exergo irreverente y divertido, tomado del capítulo 20 de la primera temporada de *Bob Esponja*, que invita a la reflexión:

Don Cangrejo: ¡Y justo cuando crees que has encontrado la tierra prometida, te cogen de los pantalones y te suben arriba, y más arriba, y más arriba, y MÁS ARRIBA,

hasta que te suben a la superficie, dando coletazos y jadeando para respirar! Y entonces te cocinan, y te comen... ¡o algo peor!

Bob Esponja (aterrorizado): *¿Qué puede ser peor que eso?*

Don Cangrejo (en voz baja): *Una tienda de regalos*³⁹.

Halberstam, conservando ciertos «aires de familia» con la perspectiva queer anarco/nihilista, establece una analogía entre los miedos que horrorizan a Bob Esponja y, nuestras amenazas cotidianas en esta muerte en vida que impone la dominación: «Bob Esponja quiere saber cuál es la alternativa a trabajar todo el día para Don Cangrejo, o a ser capturado en la red de los objetos del capitalismo cuando intenta escapar»⁴⁰. Su libro, como nos advierte desde el primer párrafo de su Introducción, «es una especie de “Guía Bob Esponja” de la vida» donde abandona el «idealismo de la esperanza». Apoyándose en la «baja teoría» que toma prestada y adapta de los estudios culturales de Stuart Hall, apuesta por la reivindicación del *fracaso* que «conserva algo de la maravillosa anarquía de la infancia y perturba el supuesto claro límite entre adultos/as y niños/as, entre vencedores/as y perdedores/as. Y aunque es cierto que el fracaso viene acompañado de un conjunto de afectos negativos, como la decepción, la desilusión y la desesperación, también nos da la oportunidad de utilizar esos afectos negativos para *crear agujeros en la positividad tóxica de la vida contemporánea*»⁴¹ (bastardillas mías).

En estos días de pandemia, nos ha tocado ver al anarquismo en la vidriera de la tienda de regalos. Se ha estado vendiendo con la etiqueta roja de liquidación junto a otras mercancías ideológicas como «alternativa» políticamente correcta; orientado a la positividad, la construcción, la cooperación, los cuidados, la integración y, la reforma, en busca de aceptación social y «alianzas estratégicas». Apartado de esa Anarquía sombría, abocada siempre a la negatividad-negadora, a la ilegalidad, al conflicto y la ruptura; es decir, cuidadosamente distante de esas honrosas excepciones de la manada fugitiva que hoy, consecuentes con la praxis, extienden el fuego en la pradera. Ese anarquismo *crítico* de la salud pública; de la *gentrificación* y la especulación inmobiliaria; de la carestía de la vida; de la privatización de los recursos; de la contaminación industrial; de la disparidad de género; de la precariedad y el desempleo; de la mala calidad de la educación pública; del alza a las tarifas del transporte público; de la corrupción política; de las violaciones constitucionales; de la pérdida de derechos; de las inhumanas condiciones en las cárceles; de la brutalidad policiaca; de la pena de muerte; del intervencionismo militarista; de las políticas neocolonialistas; de la degeneración de los partidos políticos; de los fraudes electorales; de los presidencialismos fascistoides y; de todas las deformaciones de la democracia y las perversiones del Estado-capital; no es la contestación y el rechazo negativo-negador de la dominación sino una extensión «mejorada» de la misma que emplea tácticas idénticas en busca de aprobación y legitimación, develándose como un pulcro y eficiente vendedor de la tienda de regalos.

En estos tiempos se han multiplicado las franquicias. Hoy *La pequeña tienda de los horrores*, tiene filiales alrededor del mundo, cultivando en la trastienda un sucedáneo de anarquismo que alimentan con incautos, con el mismo esmero y devoción que Seymour Krelboyne. Particularmente, en territorio norteamericano, se han centuplicado sus sucursales –desde el Río Bravo hasta la Isla Attu–, impulsando el «apoyo mutuo vecinal». Basta una visita rápida a la página web del izquierdismo

libertario anti-Trump para comprobarlo⁴². Bajo el rótulo de «apoyo mutuo vecinal» han elaborado una súper oferta con su paquetazo de servicios que varía de franquicia a franquicia pero, puede incluir paseos de perros, cuidados de niños y ancianos, tutorías en línea, vegetales orgánicos frescos (de la huerta comunitaria), servicio de recogidas y entregas, comida gratis, albergue, ropa usada, consejería sobre inseguridad alimenticia y falta de vivienda, desayunos para niños (por cierre de las escuelas) y, transferencias de dinero hasta 150 dólares para los necesitados (después de completar la solicitud requerida), como anuncia la sucursal del Fondo de Apoyo Mutuo de Jeffco⁴³. Claro está –para evitar suspicacias–, el lema de todas las filiales del «apoyo mutuo vecinal» deja ver sus intenciones de antemano: «¡Esto es solidaridad, *no caridad!*». Así que cualquier parecido con los emprendimientos del *Salvation Army* o, la beneficencia de las carmelitas descalzas y, el clientelismo de los partidos políticos y el Estado, es pura coincidencia o producto de la retorcida maleficencia de esas bestias oscuras que solo piensan en destruir todo lo existente, sembrar el caos y, darle vida a la Anarquía.

Este sustituto de anarquismo que en la actualidad impone su marca en el mercado, no es nuevo; ha estado presente en distintos momentos de la historia, expresando el deseo de asimilación en busca de un espacio alternativo que permita su representación. Ejemplos recientes en territorio estadounidense son las sucursales estatales de ¡Comida, no Bombas! (*Food not Bombs!*) y, otros proyectos asistencialistas de claro sello edulcorante: Colectivo Tierra Común (*Common Ground Collective*), Sistema de Telecomunicación Emergente (*Emergence Broadcasting System*) e, incluso la Federación de la Cruz Negra Anarquista (ABCF) que en el pasado reciente añadió a su amplio currículum caritativo el apoyo a cinco militares cubanos acusados de espionaje encarcelados en las mazmorras del «Imperio».

Este pseudo-anarquismo que hoy está a la venta en la tienda de regalos –junto al cangrejo disecado, el caballito de mar encapsulado y los caracoles barnizados–, como todos los sucedáneos intenta suplir «necesidades» y se ofrece «viable», o sea, «posible», «digerible», «realizable», es decir, «positivo», «saludable», «asequible» (como pregonan las empresas farmacéuticas de medicamentos similares: «*lo mismo pero más barato*»). Para ello no se restringe echando mano de la historia, intentando trasplantar y reproducir experiencias pasadas que, en el contexto de su historicidad podrían parecer –para algunos– radicales y anarquizantes pero hoy no solo son estériles sino recuperables, útiles y serviles al sistema de dominación. Con este fin, invierte hasta el sentido de las palabras, las acomoda, las ajusta, las tergiversa; imponiéndole igual destino a los principios y a la ética. Así emprende colectividades de recolectores de basura, cooperativas de mensajeros, sindicatos de *homeless*, asambleas de vecinos, guerrillas artísticas, federaciones de filatélicos y, milicias de abueletes (*Gray panthers*); empeñado en resarcir la democracia agregándole un sufijo (¡directa!); en transformar el Poder añadiéndole otro (¡popular!) y; minimizando la continuidad del Estado con asombrosos malabares semánticos (autogobierno, buen gobierno, autonomía).

Este suplente de la teoría y la práctica anárquica, como cualquier edulcorante artificial, endulza pero no provee energía. Es una parodia, una ilusión engendrada por la visión distorsionada de la ideología; un simulacro burdo que opta cínicamente por el «mal menor» y camufla la opresión. Una imitación mala del anarquismo, que hoy nos invita a *quedarnos en casa* o a desgastarnos mitigando el dolor de la opresión con

misericordiosa solidaridad, abandonando la insurrección cotidiana. Aún así, se atreve a comparar el accionar refractario de los grupos de afinidad y de los feroces lobos solitarios en conflicto permanente con la dominación, con la ultraderecha trumpista que se manifiesta en plazas públicas negando la existencia del virus y exigiendo la «libertad de movimiento», la «libertad de expresión» y, el «derecho al trabajo». Esta suerte de anarquismo espurio confunde el ejercicio irrestricto e irreductible de nuestra libertad individual con la prédica liberal y la defensa de la «libertad de mercado». Aferrado a una conciliación forzada entre las tradiciones retóricas de la arcaica formulación clasista y las realidades contemporáneas, toma el sendero de las chapucerías teórico-prácticas más grotescas, subsumiendo al interior del concepto de «proletariado» las configuraciones identitarias más insólitas. No entiende –o no le conviene reconocer y/o admitir– que la Anarquía y sus secuaces, han abandonado de manera definitiva los proyectos futuristas y la dialéctica positiva de la arquitectura utópica, ensanchando esos agujeros en la positividad tóxica de la vida contemporánea.

En efecto, como propone Halberstam, nos toca enfrentar este exceso de positividad tóxica latente en la sociedad, multiplicando los agujeros (negros). Lamentablemente, se nos queda corto a la hora de incitar a la negatividad *queer* y emprender un ataque frontal contra la sociedad que pretende confrontar. En vez de apuntar la negatividad destructora contra esta sociedad optimista, dúctil, inodora, incolora e



incipida (¡positiva!), fundada en la información telemática y la estimulación de las necesidades, se queda a medio camino entre la crítica y la reflexión. Sin embargo, es innegable su contribución desde la (baja) teoría, la insumisión académica y, las «formas antidisciplinarias del saber», al desarrollo consciente de la negatividad *queer*. Tal como sucede con la obra de Lee Edelman⁴⁴ –quizá el teórico más categórico de la negatividad *queer*– y otros connotados teóricos *queer*, la abismal separación entre su teoría y su práctica invita a «ponerlos a prueba», como sugieren los editores de la revista *Baeden*⁴⁵; lo que no nos impide expropiar sus tesis de «la torre de marfil de la teoría y utilizarlas como herramienta para nuestros proyectos»⁴⁶. Tanto Halberstam como Edelman, abren la puerta a un goce anti-social *queer* que merece toda nuestra atención desde la perspectiva anárquica informal e insurreccional pero, penosamente se quedan en la puerta⁴⁷. Pese a que se detienen en la entrada –de alguna manera–, incitan a cruzar el umbral e incendiar la casa, tirando por la borda todo el bagaje identitario de la *queer* positiva y el *statu quo* que ha impuesto el establishment LGBTTTIQA, con su corrección política, sus proyectos «alternativos» y, su enfoque con perspectiva de «derechos» (al matrimonio, a la adopción, a ser policías, militares y políticos), reproduciendo al infinito el sistema de dominación.

Justo esa es la propuesta *anarco-queer/nihilista* de *Baeden*, incinerando los nuevos contratos sociales y canalizando la negatividad *queer* hacia la destrucción de la civilización como parte de la conspiración por la liberación total que engloba a todos los enemigos de la sociedad mediante la apropiación de la negatividad antiautoritaria. Esa es también la perspectiva de la lucha anárquica contemporánea; conscientes que nos toca ir más lejos todavía, extendiendo el fuego de la insurrección permanente hasta demoler todo lo existente. Empero, para concretar la lucha, se requiere apropiarnos de nuestro tiempo. (Re) pensar la Anarquía desde nuestra presente historicidad. Crear y desarrollar nuestras concepciones analizando la dimensión histórica. Lo que exige plantearnos la necesidad de volver a nuestra historia: examinarla, descifrarla y aprovecharla para comprender y actuar sobre el presente; elaborando un modelo interpretativo de la realidad que nos imponen y asumirlo, explícita o implícitamente, en el seno de una comunidad de afines que lo tome como referencia tangible y marco de sus elaboraciones teórico-prácticas ulteriores.

Esta ingente tarea nos demanda rehacer las preguntas antes de dar respuestas. Para articular las nuevas interrogantes, necesitamos reflexionar sobre el contexto de época. Es decir, urge asaltar la caja de herramientas conceptuales contemporánea y expropiar todos los instrumentos que nos sean útiles para abastecer nuestra mochila. Algunas herramientas habrá que afilarlas alterando su cometido inofensivo; otras, tendremos que adaptarlas a nuestro quehacer nocturno y; unas pocas, podrán ser usadas tal como han sido diseñadas. El anarquismo decimonónico en ese sentido hizo lo propio, se alimentó de buena parte de la tradición de Occidente, tomando sus principales nutrientes de la Ilustración (Rousseau/Godwin) y la Revolución Francesa (Maréchal/Babeuf); mientras que el movimiento ácrata vigesimónico, se desarrolló a partir de la crítica a las elaboraciones marxianas –a veces desde posturas no tan críticas y tomando prestado de San Carlitos más de la cuenta– y para ello, echó mano de pensadores cardinales del XIX (Stirner, Darwin, Nietzsche, Schopenhauer, Baudelaire, Freud e, incluso, Malthus) y, desempolvó a otros olvidados (Godwin), reinterpretando sus producciones y reelaborándolas con matices propios; así continuó hurtando

las contribuciones de infinidad de intelectuales del Siglo XX que aportaban nuevas concepciones acordes con la época desde diferentes ópticas político-filosóficas que auxiliaban el entendimiento del mundo de aquellos años (Camus, Goodman, Adorno, Castoriadis, Marcuse, Hannah Arendt, Lyotard, Derrida, Debord, Foucault, Deleauze, y un largo etcétera). Hoy, le toca al anarquismo contemporáneo otear nuevos desarrollos contrahegemónicos que nos llaman a salirnos del camino, perdersnos y, sobre todo, a mantenernos perdidos.

Tal vez, un primer paso en esta dirección –contra el sentido del tráfico y la simulación del pseudoanarquismo positivo–, sea la apropiación (expropiación) de la «teoría del fracaso»; asumiendo al anarquismo como esa negatividad asociada a la informalidad, la inmadurez, el infantilismo, la irracionalidad, la improductividad, la ineficacia, la desorganización, la ausencia de futuro y todas esas «insuficiencias» que invoca el fracaso y que siempre nos han achacado nuestros enemigos. Asumir y practicar el fracaso nos llevará a abandonar la fe en el triunfo, a renunciar a los caminos rectos, a repudiar las ideas preenlatadas, a abandonar el sacrificio, a evitar la eficiencia, a olvidar el reconocimiento, a despojarnos del éxito, a prescindir de la esperanza, a detener las inercias; experimentando el fracaso como un rechazo absoluto del dominio, «una crítica de esas conexiones intuitivas que se dan dentro del capitalismo entre éxito y beneficio, y como un discurso contrahegemónico sobre la pérdida»⁴⁸.

El fracaso, la derrota y la pérdida, son las únicas herencias que el anarquismo nos ha dejado de una generación a otra, generando una potencia que se ha desencadenado desde la negación reafirmando la esencia de la Anarquía. A partir de esta reflexión, quizá podríamos comenzar a esbozar los primeros trazos de la prosapia de un anarquismo antisocial, parricida y antihumanista que teoriza y acciona en términos de negación del sujeto más que de su formación y, se proyecta por la interrupción del linaje más que por su continuación; siendo conscientes que toda prolongación solo acarrea la repetición y la reproducción de todo lo que anhelamos destruir, manteniendo vivo un anarquismo cómplice de la persistencia del sistema de dominación, asegurándose la representación de los excluidos y subyugados para venderse como su única salvación.

Lo que nos lleva a rechazar ipso facto la propaganda y la violencia terrorista tal como se manifiesta en nuestros días, al quedar atrapadas en una violencia positiva motivada por fines instituyentes que se apartan de los propósitos anárquicos de *no retorno*. La violencia anárquica implica una violencia negativa mucho más radical y ferozmente destructiva que rompe con todos los estereotipos de lucha al negarse a reconstruir, rehacer, reproducir o repetir y; se consolida como potencia capaz de arrasar el exceso de positividad y exterminar todo lo existente; ajena a las motivaciones utilitarias (político-ideológicas), contraria a las mejoras económicas, las reformas, los cambios políticos y, las transformaciones sociales.

La posibilidad de cimentación de la negatividad anárquica solo se robustecerá en una urdimbre multidimensional, informal y caótica, que haga posible converger y entrecruzarse todos esos hilos negros que hoy animan nuevos desarrollos teórico-prácticos correspondientes a nuestra presente historicidad. Desde el talante de la insurrección permanente aquí y ahora, con vocación parricida y cargado de negatividad radical, se abre paso un nuevo paradigma anárquico que ataca la realidad presente e incide en la actualidad, teniendo por fin el colapso civilizatorio. Instigado

por una extensa galaxia de afinidades subversivas, esta potencia negativa cobra cuerpo interviniendo en un tiempo inédito, consciente que el pasado es solo la simiente que nos dio vida, el cúmulo de experiencias y lecciones a extraer pero, jamás una camisa de fuerza que inmovilice nuestro accionar y nos impida andar por nuestros propios pasos. El pluscuampresente anárquico –Derrida *dixit*– carece de antecedentes. Habrá que labrarlo en actos que superen el ataque inocuo a los símbolos. Interrumpir, rupturar, dismantelar, derribar, cortar de tajo, demoler, incendiar, arrasar, es el meollo de una estética y una ética ácrata propia del proyecto de destrucción anárquico de nuestros días y, a la vez, una reafirmación consciente de nuestra esencia negativa. Que prevalezca la negatividad en pensamiento y acción, dependerá de la capacidad heurística de las y los cómplices de la Anarquía y, del vasto rechazo a las inercias y las «respuestas» oportunas, construidas desde las certezas militantes y la positividad instituyente.

La creencia en que esta crisis multifactorial se puede «solucionar» con un gigantesco estallido de «solidaridad vecinal» y «apoyo mutuo», equivale a darle cabida al pensamiento mágico en su forma más pura; significa admitir la más grotesca tergiversación de los conceptos, denota arriar nuestro trapo negro y, relegar al bidón de gasolina de nuestras prácticas presentes. Para nosotros la solidaridad y el apoyo mutuo implican afinidad y complicidad teórico-práctica y, reclaman cierta densidad de intercambios que evidencian ese sustrato común que nos anima. Por eso solo se ejercen entre co-conspiradores que se reconocen y se asumen como tales. Obviamente, ante una hipotética insurrección generalizada, la solidaridad y el apoyo mutuo tenderán a generalizarse entre los subversivos pero, fuera de esta excepcional circunstancia, todo apoyo degenera en caridad y filantropía. Lo que nos insta a plantearnos nuevas interrogantes –antes de arrogarnos respuestas– en torno a la vigencia de la inmutabilidad del fuego.

Durante la epidemia de peste de 1666 en Londres, entre el 2 y 7 de septiembre, la muchedumbre enardecida incendió 89 iglesias, 13 mil casas y, un número indeterminado de edificios públicos, almacenes de mercancías y centros manufactureros, incinerando cuatro quintas partes de la Ciudad, hecho que pasaría a la historia como *The Great Fire*⁴⁹. Las residencias de los poderosos también fueron saqueadas mientras el fuego iluminaba las noches. Los cautivos de la Prisión de Fleet serían liberados y sus instalaciones quedarían reducidas a cenizas.

A solo cuatro años de la pandemia de gripe española, también conocida en Japón como «gripe del Sumo» o la «pandemia de la era Taisho» –que dejó incontables muertes y grandes penurias a causa del prolongado confinamiento–, tuvo lugar el «Gran terremoto de Kantō» cobrando la vida de más de 150 mil personas el primero de septiembre de 1923. Un sismo de casi 8 grados en la escala Richter que devastó las ciudades de Tokio y Yokohama y, las prefecturas de Chiba, Kanagawa y Shizuoka. El fuerte movimiento telúrico también provocaría un tsunami con marejadas de 12 metros de altura que inundaron toda el área costera de la Bahía de Sagami y, el desbordamiento del río Sumida, ahogando a cientos de personas. El tsunami, además afectaría la Península de Izu, la península de Boso y la isla de Oshima, incrementando el número de víctimas mortales. El impacto del primer temblor, así como sus casi sesenta réplicas, destruyó fábricas y hospitales, aplastando a trabajadores y pacientes. La brutal sacudida derribó postes de electricidad electrocutando a decenas de transeúntes. Las

tuberías de gas quedaron despedazadas, suscitando incendios repentinos en toda la ciudad de Yokohama y más de la mitad de Tokio; el fuego se propagaba intensamente con los fuertes vientos del norte intensificados por un tifón que azotaba la península de Noto. Como siempre ocurre en estas catástrofes naturales, los más castigados fueron los habitantes de los cinturones de miseria: caseríos enteros asentados en las colinas fueron barridos por los deslizamientos de tierra y arrastrados hacia el mar. Aprovechando el caos absoluto y el descontento en los sectores asalariados, los anarquistas japoneses nucleados en torno a la publicación *Rodo Sna*, en coordinación con compañeros anarquistas de origen coreano residentes en territorio nipón, pusieron en práctica un aguerrido proyecto insurreccional. La oportunidad era perfecta para extender el ataque a la dominación y provocar una insurrección generalizada en el espíritu de «La Gran Revuelta» de 1905. Con este objetivo realizaron ataques incendiarios contra edificios gubernamentales, bancos, almacenes y otras oficinas del sector comercial e, hicieron estallar –con la ayuda de independentistas coreanos– el arsenal militar de la Armada Imperial Japonesa en la base naval de Yokosuka, ubicada en la vecina prefectura de Kanagawa. Como era de esperarse el accionar insurreccional anárquico contó con la feroz represión de las autoridades japonesas en colaboración con los sectores reaccionarios de la sociedad y los agrupamientos paramilitares nacionalistas que no solo asesinarían con lujo de violencia a decenas de compañeros y sus familiares sino que desatarían una cacería xenófoba que exterminó a miles de coreanos y chinos residentes en Japón⁵⁰.

En el contexto de la actual pandemia y con el telón de fondo de la «*nueva normalidad*» impuesta por la necropolítica del capitalismo hipertecnológico –con su consecuente proceso de histéresis en curso–, es muy probable que la más mínima chispa incendie la pradera y produzca una cadena de revueltas furibundas alrededor del mundo. Estas manifestaciones violentas podrían escenificarse primero en las megametrópolis de las denominadas «veinte economías más fuertes» y, viralizarse, por efecto contagio, alcanzando los más remotos parajes del planeta. Evidentemente, este breve lapso de desobediencia civil será una experiencia inédita de ruptura que generará una radicalización de la protesta, con prácticas e iniciativas destructivas sin añoranzas utópicas, que bien podría gravitar en próximas pulsiones anticivilización en el futuro inmediato. Sin embargo, no nos cabe la menor duda que mucha de esta rabia también estará motivada por la desesperanza y la nostalgia por el *ancien régime* y la vieja normalidad de esclavos asalariados; lo que seguramente atraerá a los buitres redentores de todas las religiones, a los pacificadores en defensa del civismo, a los pestilentes partidos electoreros y, a las intelequias ideológico-catequizadoras (de izquierda y derecha), intentando capturar esta tensión nihilista y sumar a los caídos al martirologio. Empero, si este escenario se concreta, una vez más no le temeremos a las ruinas y empuñaremos la tea anárquica con el viento a nuestro favor, atentos que no quede piedra sobre piedra, conscientes que no hay nada que reconstruir.

Gustavo Rodríguez,

Planera Tierra, 22 de mayo de 2020

(¡con Mauri en el corazón!)

NOTE

1. Este entrañable compañero –cómplice y amigo–, comprometido con la praxis anárquica y la difusión del ilegalismo anarquista, ha sido deportado al Estado español tras su detención (con orden de búsqueda y captura) en Portugal, poniendo fin a su clandestinidad. En estos momentos se encuentra en «cuarentena obligatoria» en la cárcel de Badajoz, Extremadura a esperas de un posible traslado.
2. La industria petrolera es el sector responsable de la mayor emisión de gases de efecto invernadero, seguido de la industria textil.
3. La «Teoría de la mente» se define como «la capacidad humana que nos permite realizar la actividad mentalista, es decir, atribuir creencias, deseos, emociones, intenciones a los demás y a nosotros mismos» (Valdez, N., *Necesidades educativas especiales en trastornos del desarrollo*, Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 2007, p. 13). Revelando que las acciones humanas son la resultante de interpretaciones inconscientes que constantemente interiorizamos dotando de sentido las conductas e impidiendo, de esta forma, comportamientos «caóticos» y «oscuros». Lo que hace posible interpretar, explicar y predecir la conducta de las personas a través de una «mirada mental» de los deseos, pensamientos y creencias. O como el psicólogo Simon Baron-Cohen le denomina, una «lectura de las mentes» (*mindreading*) que permite hurgar y «programar» las formas de comunicación y engaño, incentivando las relaciones tanto cooperativas como competitivas (Baron-Cohen, S., *The Empathizing System: a revision of the 1994 model of the Mindreading System*. En B. Ellis & D. Bjorklund (Eds.), *Origins of the Social Mind*, Guilford Publications, London, 2005, pp. 468-492).
4. Heal, J., “Simulation, theory and content”, En Peter Carruthers (Ed.), *Theories of theories of mind*, Cambridge University Press, 1996, pp. 11-21
5. Gordon, R., “Simulation vs. theory-theory”, En F. Wilson, & C. Klein (Eds.), *Enciclopedia of Cognitive Science*, MIT Press, Massachusetts, 1999.
6. Vid., VV.AA., *Die Smartifizierung der Macht: Beiträge zu einer Offensive gegen das technologische Netz*. (La Inteligización del Poder: Contribuciones para una ofensiva contra la red tecnológica), Edition Irreversibel, 2018. Una recomendable compilación de textos en alemán, escritos desde posturas afines, que invita al debate y la acción con un claro «enfoque contra la *inteligización* (smartification) del Poder»
7. Mbembe, Achille; *Necropolítica*, Editorial Melusina, España, 2011.
8. Según Norman Cohn, especialista en movimientos apocalípticos medievales, son incontables las matanzas de judíos dirigidas o instigadas por las cofradías fundamentalistas cristianas (como los «flagelantes»), acusándolos de envenenar los pozos y diseminar la peste. Las masacres de Fráncfort, Colonia o Bruselas, dan testimonio de esta barbarie.
9. La primera ola de cólera se originó en la India en 1817, con la explotación agrícola de las ciénagas del Golfo de Bengala por parte de la British East India Company (Compañía Británica de las Indias Orientales). La colonización agrícola de esta región pantanosa de salinidad moderada –zona de endemicidad de la bacteria *Vibrio cholerae*– provocó la mutación de la bacteria al entrar en contacto con los trabajadores desatando la plaga. Las muertes estimadas en la India entre 1817 y 1860, a causa de la pandemia de cólera superan los 15 millones. Desde entonces a la fecha se han sucedido diferentes pandemias de cólera en el mundo, la séptima ola pandémica de cólera inició en 1961 en la Islas Célebres de Indonesia, manifestando una progresión lenta durante su primera etapa (1961-1966) y, a partir de la década del setenta comenzó su segunda etapa con una progresión rápida, afectando a Asia, África, Europa y, 1991, América Latina, sembrando muerte a su paso. En 1994, tras la guerra en Ruanda, se registraron varios brotes de cólera en los campamentos en Goma, en el Congo, cobrando 23, 800 vidas en treinta días.
10. El «descubrimiento» del VIH por parte de investigadores franceses y norteamericanos es un tema polémico en amplios círculos de opinión particularmente afines.
11. Provocada por la mutación del virus de Inmunodeficiencia simia (VIS). Según las más recientes investigaciones, el virus pasó a los humanos entre la década de 1920 y 1950 del siglo XX, habiendo quedado documentado los primeros contagios en la década de 1950.
12. Actualmente se desconoce el número total de personas afectadas por la pandemia, ya que la mayoría de los portadores del virus ignoran estar infectados hasta que se presentan algunas enfermedades oportunistas. Según datos de 2018, más de 40 millones de personas son seropositivas al VIH, la mayor parte habitan en África subsahariana, donde se concentran dos tercios de las personas afectadas por el virus en el planeta.

13. Para la elaboración de los llamados «productos sanitarios» y en la industria cosmetológica es común el empleo de sebo, heparina, colágeno y gelatina de origen bovino o porcino; de igual forma, las suturas de catgut y las válvulas cardíacas de son origen bovino o porcino.

14. Esta afección silenciada internacionalmente por el «lobby de la industria de la carne» es parte de un conjunto de enfermedades clasificadas como Encefalopatía esponjiforme transmisible (EET). Otras enfermedades de este grupo son el prurigo lumbar de los ovinos, la caquexia crónica de los ciervos y wapitíes, y una enfermedad neurológica de los gatos en cautiverio asociada al consumo de alimentos procesados.

15. Vale destacar, que Foshan es considerada una «urbe boom», evaluada como la ciudad industrial más dinámica de China por su acelerado «crecimiento» y su rápida urbanización, con alta densidad poblacional (7,26 millones) y una elevadísima contaminación atmosférica y del agua provocada por los desechos químicos de la industria textil, a pesar de los programas de mejoramiento y saneamiento del Río Perla (Pearl).

16. Si observamos el logotipo histórico de la CNT-AIT, salta a simple vista el mensaje implícito: el *Hombre domando a la naturaleza salvaje* (el fornido Hércules que sojuzga al león). El anarquismo de comienzos del siglo pasado era conquistador, creía en la ciencia y en la técnica; en la superioridad del Hombre sobre las fieras y el resto de la Naturaleza salvaje a la que soñaba conquistar, domesticar y, poner a su servicio. Instruido en la ruptura con el oscurantismo, la soberanía sagrada y, las jerarquías de sangre e; inspirado en la universalidad y la fraternidad humana, el anarquismo decimonónico y vigesimónico depositó su fe en el progreso, la razón científica y la Revolución Social con devoción ciega en el futuro, como puede constatarse en cualquier texto de Kropotkin.

17. Así quedó asentado a finales de enero del presente año en el nuevo manifiesto «Davos 2020», emitido en el marco de su 50 Reunión Anual del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés): «El propósito universal de las empresas en la *Cuarta Revolución Industrial*, en la cual impulsa el capitalismo de *stakeholders* como la nueva vía para los negocios con impacto social». Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2019/12/davos-manifiesto-2020-the-universal-purpose-of-a-company-in-the-fourth-industrial-revolution/> (Consultado 18/5/20).

18. El mejor exponente de estas expresiones del bolchevismo posmoderno es el filósofo lacaniano Slavoj Žižek, quien publicara recientemente un artículo intitolado «Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo», donde asegura que la epidemia «es una especie de ataque de la 'Técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos' contra el sistema capitalista global», en alusión al clásico de Tarantino y en detrimento de los sermones de *San Carlitos de Tréveris*: «Las contradicciones crean explosiones, crisis en el curso de las cuales todo trabajo se detiene temporalmente mientras que una importante parte del capital se destruye, volviendo de nuevo el capital, por la fuerza, a un punto en donde, sin suicidarse, puede volver a emplear nuevamente de forma plena su capacidad productiva» Marx, K., *Le Capital*, livre I, Presses Universitaires de France; Paris, 1993.

19. Los guarismos económicos estimados por los apologetas de la Cuarta Revolución Industrial auguran la abundancia; según sus cálculos la revolución 4.0 agregará US\$14,2 billones a la economía mundial en los próximos 15 años con un impacto social directo, erradicando de la faz de la tierra cualquier negatividad aún presente en la servidumbre voluntaria, argumentando ad nauseam su infinita felicidad.

20. Bourdieu, Pierre: *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; y en ensayos en torno a las investigaciones sobre las «estrategias» en las prácticas de los bearneses y cabileños en Argelia.

21. Este oxímoron a cobrado presencia en las últimas tres décadas al configurarse como «tendencia» al interior del autodenominado «movimiento libertario (libertariano)», también conocido como Libertarian Party. En el plano económico, mantiene los mismos postulados del libertarismo con fuerte influencia de la escuela austriaca y las «tesis» de Robert Nozick (*Anarquía, Estado y utopía*, 1974). En años recientes sus congresos anuales han sido motivo de notas sensacionalistas al realizarse en el enclave turístico del puerto de Acapulco, en México, bajo el pomposo rótulo de «Anarchapulco», contando con la presencia de especialistas internacionales en transacciones financieras en criptomonedas; gurús del «capitalismo social» y; activistas políticos como Rick Falkvinge, fundador del Partido Pirata Sueco y uno de los principales ideólogos de la lucha contra la corrupción política en Suecia y; Derrick Broze, periodista de investigación, conferencista, aspirante a alcalde de la ciudad de Houston (2019) y, activista indigenista, dedicado al «empoderamiento de las comunidades indígenas» y la denuncia de «la hipervigilancia del Estado sobre los ciudadanos».

22. Thaler, Richard H., Sunstein, Cass R., *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*,

- Yale University Press, 2008 (Traducción al castellano, *Un pequeño empujón: El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad*, Taurus, México, 2017).
23. *Ibíd.*
24. *Ibíd.*
25. Moglen, Eben, *The dotCommunist Manifesto*, enero 2003. Disponible en línea: <http://emoglen.law.columbia.edu/publications/dcm.html> (Consultado 20/5/2020)
26. Vid., Lessing, Lawrence, *The Future of Ideas: The Fate of the Commons in a Connected World*, Random House, 2001 (Traducción al castellano, *El futuro de las ideas: el destino de los comunes en un mundo conectado*).
27. Llama la atención que ni en las premisas del anarco-comunismo (Kropotkin, mediante) ni en la tradición anarcosindicalista, jamás se haya postulado nada sobre el «común». Siempre han teorizado sobre la propiedad colectiva de los medios de producción y la socialización de los servicios y bienes de consumo sin diferencias de clase, es decir, de manera igualitaria y nada más; sin mayores diferencias con los postulados marxista-leninistas y, guardando distancia del paradigma proudhoniano que ya identificaba la fuerza social espontánea de lo común. Salvo las críticas al secuestro burocrático de los marxianos-leninoides con la firme decisión de prolongar la vida del llamado Estado proletario, que, claramente, dista de las tendencias libertarias; tanto anarco-comunistas como anarcosindicalistas, optan por instaurar un «sistema» (con bastantes imprecisiones teórico-prácticas) de colectivización y socialización, que no presenta mayores divergencias en los hechos con las prácticas burocráticas leninistas que tanto critican. Vale, agregar sobre el tópico que en los contadísimos y excepcionales casos en que los teóricos comunistas marxistas han tratado de conceptualizar lo «común», lo han hecho expresando verdaderos desatinos, como aquella afirmación de Lenin a principios del período denominado Comunismo de guerra (1918-1921): «todo es común, incluso el trabajo».
28. Vid., Hardt, Michel & Negri, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2001 (traducción al castellano: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002).
29. Hardt, Michael y, Negri, Antonio, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona, 2004.
30. Hardt, Michael y, Negri, Antonio, *Commonwealth. El proyecto revolucionario de una revolución del común*, Akal, 2011.
31. *Ibíd.* p. 11.
32. El empleo de este vocablo –aparentemente inocuo– no es casual, encubre una conceptualización bastante más intrincada que halla sus raíces en los objetivos básicos de la mercadotecnia en la denominada marketing mix, en referencia a la mezcla de tácticas o acciones empleadas para posicionar una marca o producto en el mercado mediante la intervención de las 4P: precio, producto, promoción y plaza (lugar).
33. Disponible en: <https://www.thenation.com/article/activism/letter-new-left-biden/> (Consultado 20/5/2020).
34. Laval, Christian y, Dardot, Pierre, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona, 2015.
35. *Ibíd.* p. 223
36. *Ibíd.* p. 243.
37. *Ibíd.* Presentación, s/p.
38. Halberstam, Jack, *The Queer Art of Failure*, Duke University Press, 2011 (Traducción al castellano, *El Arte del fracaso*, Egales Editorial, Barcelona-Madrid, 2018).
39. *Ibíd.* p. 13.
40. *Íd.*
41. *Ibíd.* p. 15.
42. Vid, Its going down, disponible en <https://itsgoingdown.org/c19-mutual-aid/> (Consultado 21/5/2020). Sobre el tema también es recomendable echarle un vistazo a la nauseabunda «Guía anarquista» de Crimethinc, disponible en: <https://es.crimethinc.com/2020/03/18/sobreviviendo-al-virus-una-guia-anarquista-capitalismo-en-crisis-totalitarismo-en-ascenso-estrategias-para-la-resistencia> (Consultado 21/5/2020).
43. Vid., <https://www.jeffcomutualaid.com/>

44. Edelman, Lee, *No Future: Queer Theory and the Death Drive*. Duke University Press, Durham, North Carolina, 2004 (Traducción al castellano, *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*, Editorial Egales, Barcelona/Madrid, 2014).
45. Baedan Nº 1, *A Journal of Queer Nihilism*, disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/baedan-baedan> (Consultado 21/5/2020).
46. Íd.
47. Por momentos, Edelman se queda un poco atrás y se resguarda tras Halberstam, como esperando que este saque la cara si llegara a ser necesario.
48. Halberstam, Jack, Op. Cit, p. 23.
49. Vid., Defoe, Daniel, *Diario del año de la peste*, Verbum, Madrid, 2016.
50. El asesinato del compañero Sakai Osughi, su compañera Noe Ito y, su sobrino (de tan sólo siete años), entre otros masacrados pertenecientes a la asociación obrera *Yun Rodo Kumial* y al grupo *Rodo Sna*, sería reivindicado un año después por un grupo de anarquistas de praxis que emprendieron una cruzada de ataques explosivos contra bancos y autoridades del gobierno a lo largo del país. El fallido atentado al general Fukuda, a manos del compañero Kiutado Uada, sería el motivo ideal para desatar una nueva ola represiva contra el anarquismo nipón. Varios compañeros serían condenados a severas penas de cárcel. El compañero Futura, que había estado implicado en los atentados dinamiteros, también fue arrestado. Poco después moriría en la horca el 15 de octubre de 1924. El «anarquismo positivo», rápidamente lo incorporó al altar de los beatificados, junto a Osughi, la compañera Ito y demás luchadores caídos, pasando a la historia como los «Mártires de Tokio», tras haber sido sometidos al mismo ritual de «purificación» de los «Mártires de Chicago» y, nuestros queridos Sacco y Vanzetti. La difunta Federación Anarquista Japonesa y algunos cagatintas libertarios –como Tomás Gracia (alias, Víctor García)– se encargarían de engordar el mito y remolcarlo hasta nuestros días, ocultando su legado y negando la natural negatividad del accionar anárquico .

En el contexto de la actual pandemia y con el telón de fondo de la «nueva normalidad» impuesta por la necropolítica del capitalismo hipertecnológico –con su consecuente proceso de histéresis en curso–, es muy probable que la más mínima chispa incendie la pradera y produzca una cadena de revueltas furibundas alrededor del mundo. Estas manifestaciones violentas podrían escenificarse primero en las megametrópolis de las denominadas «veinte economías más fuertes» y, viralizarse, por efecto contagio, alcanzando los más remotos parajes del planeta. Evidentemente, este breve lapso de desobediencia civil será una experiencia inédita de ruptura que generará una radicalización de la protesta, con prácticas e iniciativas destructivas sin añoranzas utópicas, que bien podría gravitar en próximas pulsiones anticivilización en el futuro inmediato.

